Año III. Buenos Aires, 4 de Marzo 1900 Núm. 79.

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN
Semestre..... ps. 1.00
Año..... " 2.00
Paquetes de 25 ejemplares.. " 1.00
PAGO ADELANTADO

SALE UN DOMINGO POR OTRO
Número suelto: Cinco Centavos

DIRECCIÓN: G. LAFARGA
Calle Chile n. 2274
BUENOS AIRES

Ni reglamentación ni explotación del trabajo

LUCHA ECONÓMICA

HUELGA GENERAL

Es indudable que en esta República que ya no es tal sinó hervidero de presupuestívoros y patria de industriales rapaces y negreros, las clases proletarias sufren las consecuencias de la egoista organización económica de la sociedad burguesa, con una intensidad superior á la que se sufre en los países europeos, como indudable también es que la explotación del hombre por el hombre va adquiriendo aquí proporciones de esclavitud y vasallaje.

Verdad tan palmaria es admitida hoy hasta por la misma prensa burguesa que hace unos meses hubiera comido crudo á quien osara proclamarla; pero ha sido reconocida después de una hecatombe de trabajadores, después de haber sucumbido achicharrados por los rayos solares, atados al yugo de la expoliación y de la miseria muchos centenares de proletarios.

Tras ese lúgubre montón de carne humana disputada por la muerte fulminante á la intoxicación y al asesinato lento en los presidios industriales, tirios y troyanos han puesto el grito en las nubes para constatar infamias que los unos simulaban ignorar y los otros no sufrir.

La misma prensa burguesa, por hipocresía ó por mercantilismo ha declarado esto: que los trabajadores en este país perciben sueldos irrisorios, que las jornadas de trabajo son interminables, que los obreros viven amontonados en los conventillos, que se nutren mal, que no pueden nutrirse mejor, que falta ventilación, higiene, salubridad en general en las habitaciones, fábricas y talleres, etc., etc., concluyendo cada calabaza periodística por descubrir que el cataplasma de la reglamentación del trabajo sería el cúralo todo de los trabajadores, sin querer apercibirse de que de legalitarismo y trabajo son incompatibles, por cuanto el primero disipa y entorpece, mientras el segundo produce y allana obstáculos.

No es con unas leyes más aquí donde tantas sobran como se solucionan estos problemas, ni son tampoco los que del producto del trabajo viven los llamados á procurar por el bienestar de quien les enriquece, no; solamente los trabajadores tienen la fuerza para lograrlo, y los anarquistas las soluciones radicalísimas proclamando en principio, la descentralización de las industrias contra la división del trabajo que idiotiza á los trabajadores, el trabajo libre contra la reglamentación de las horas de producción que enrregimentan la vida, y, como finalidad, la abolición de la explotación del hombre por el burgués, y la posesión en común de todos los instrumentos de producción.

⁂

El partido socialista, no menos aficionado que los partidos burgueses á propagar al pueblo la eficacia de las leyes y de las cosas reglamentadas, entusiasmóse también estos últimos días, y convocó á los trabajadores á un *meeting* público para «afirmar la necesidad de una buena reglamentación del trabajo».

A la cita concurrió buen número de personas, y entre las banderitas rojas y las marsellesas asesinadas, como diría *El Correo Español*, nos encontramos muchos centenares de trabajadores anarquistas dispuestos á demostrar que la legislación del trabajo es deprimente para los trabajadores conscientes: acusa ello debilidad, falta de condiciones para conquistar por el propio esfuerzo las mejoras á que se tiene derecho mientras se esperan concedidas por el enemigo; que no se debe pedir al Estado lo que este no puede ni quiere dar aun á los mismos trabajadores que directamente explota, por cuanto son los que perciben más ínfimos sueldos y los que trabajan jornadas más largas, y, finalmente, que siendo el Estado el defensor de los fabricantes, de los industriales y de los especuladores, la acción del mismo debe ser, necesariamente, contraria á los intereses de los obreros; deduciéndose de todo esto, que la clase obrera debe crearse un campo de reivindicaciones propio, cuya base sea la asociación por el bienestar, la solidaridad y la resistencia por la lucha; la huelga, el sabotage, el boycotage como medio para obtener mejoras de los explotares y la huelga general, la Revolución Social como finalidad emancipadora y conquista del bienestar á que los proletarios como hombres y como productores tienen derecho.

En vez, el *meeting* del 18 resultó el acto más insulso, nulo y ridículo que pueda realizar partido alguno.

Se nos presentaron los oradores socialistas deletreando discursos sin coordinación, sin aspiración de ninguna especie, ni plan de lo que debía hacerse. La muchedumbre se aburría de oir vaguedades, cuando uno de los oradores, sin saber que decir, exclama:

—«No pedimos nada á los poderes públicos por que ya sabemos que no han de hacernos caso».

A esa declaración de impotencia que el imbécil que la esputó debería guardarse para sí, le puso burlonamente el órgano oficial del gobierno al día siguiente este lurl:

«He ahí la fórmula de los que no saben ni pedir ni conseguir por la fuerza».

Continuó el orador diciendo que hacía diez años habían presentado al Congreso una petición de las ocho horas y que estaba esta apolillándose en los archivos gubernamentales, que otras peticiones había presentado al Congreso el partido socialista y que también se estaban apolillando, por lo cual, los oradores declararon desconfiar de la legalidad, y, aconsejando á los trabajadores la union, sin determinar como ni para qué, se dió por terminada la reunión, dejando á los concurrentes con un palmo de boca abierta.

Y aquí va la segunda parte: lo que no supieron decir á los trabajadores los dos oradores de marras que declaraban desconfiar de la legalidad, la orientación que no supieron dar á la masa en los actuales momentos de agudo malestar económico, le dijeron á gritos muchos del público: «¡la huelga general!» «¡la revolución!»

Y aquí viene lo incomprensible dice *El Correo Español*:

«El que más había hecho hincapié en que los poderes públicos no hacían caso de los obreros y que era inútil pedirles nada, aprovechó esos gritos para recomendar con el mayor interés á los obreros que por ninguna causa se salieran de la legalidad.» (¡¡!!)

Agregando, decimo nosotros, que los que proclamaban los procedimientos revolucionarios «eran los peores enemigos de los trabajadores».

Pero, nuestro hombre, á penas si tuvo tiempo de terminar. Mil bocas le gritaron farsante y embustero.

Nuestro compañero Bastérra, con objeto de refutar tan vil calumnia trepó rápidamente la tribuna y se disponía á dirigir la palabra al público, cuando el pontificado marxista en peso se le echó encima, obligándole por la fuerza á retirarse.

Entre tanto, el público protestaba indignado de aquel acto de autoritarismo. Los más lejanos pedían á voces «¡que hable!» «¡que hable!» y arrojaban tierra á la tribuna, los más cercanos la asaltaban por todos los lados Después de eso quedó la plaza convertida en un campo de altercados y de acalorada discusión, de la que salieron de oro y azul los oradorsuelos socialistas, provocadores é impostores que no supieron sostener una acusación tan hipócrita como mal intencionadamente vertida.

Escenas son estas, que como anarquistas y como hombres nos duelen y que no quisiéramos relatar; pero por un mal entendido espíritu de tolerancia y de conciliación entre elementos que por encima de todo son proletarios que sufren diariamente el despojo capitalista, no vamos á tolerar pacientemente que un estúpido cualquiera se meta á denigrar impunemente á hombres cuya vida estuvo siempre al servicio de sus ideales.

⁂

Dos palabras nos restan: constatar la ninguna importancia del *meeting* del 18, frente al malestar económico, porque atraviesa la clase obrera de este país, dejar fé de esta situación, y excitar á los trabajadores á protestar, á batallar, á combatir las causas del mismo con la asociación, la huelga general y la Revolución.

Un nuevo *meeting* genuinamente obrero y económico se proyecta para dentro de poco, no está en nuestro ánimo determinar la conducta de los proletarios en los días de prueba que de él pudieran sobrevenir si se quiere realmente mejorar de condición; solo tenemos que decir como uno de nuestros mártires: TRABAJADORES, SED HOMBRES!

G. INGLAN.

Historia eterna.

No importa decir cómo se llamaba, ni el pueblo donde nació. Que se llamase Pedro ó Juan, lo mismo da, era pobre, y bastante tenía con la siniestra pesadumbre de ese «patronímico» para que fuera—aunque no se lo llamara—el desdichado Juan Lanas irredimible. Y viera la luz en humilde aldea ó en ciudad popular, igualmente le persiguiría en la obscura choza de la una que en el infecto sotabanco de la otra el estigma de la miseria, que aisla á los que la sufren en soledad más tenebrosa que la tenebrosa soledad del leproso.

Y como nació pobre, empezó desde pequeño á experimentar las tremendas amarguras de la vida. A los cinco años trabajaba. ¿En qué? En cualquier cosa, en lo que podía, en llevar recados, en avisar á otros pobres como él, en llevar sobre sus hombros pesada cantarilla. No había nadie en su casa ocioso, y aun, así muchos días todo su alimiento consistía en un cantero duro de pan. Si holgaba... ¡adiós pitanza!

En tanto que los demás niños jugaban al *corro*, ó al *peón* ó á la pelota, mientras que todos iban á la escuela, él ¡desdicha lúgubre! no podía «malgastar» una hora en solaz reparador de las energías físicas, ni asistir á la escuela á percibir las primeras *llamaradas* de la instrucción, ese gérmen de nuevo mundo, ni cuchichear con los pequeñuelos en esas alegres charlas infantiles, que parecen animado concierto de pájaros de armonioso canto...

Crecía, endureciendo por la fatiga tenaz los doloridos miembros, aumentada continuamente la ignorancia de los goces lícitos y de los placeres sin nombre de la educación adecuada. Pero iba conociendo bien la necesidad y estrechando los lazos con el trabajo abrumador, pesado, irresistible, brutal que le había de estrechar toda su vida entre sus manazas destructoras.

Llegó á dieciocho años y fué al servicio. Bien; ¿qué más le daba hacer guardias que podar viñas? Todo es trabajar, y como el trabajo es mal recompensado, lo mismo le importaba el «pastoso» rancho, que la mal cocida lenteja de su pueblo. No había de alcanzar para más en otro sitio...

Llevaba en la cara la «marca» fatídica y no podía encontrar sitio de refugio. Terminado el servicio de las armas continuó en el servicio, sin redención tampoco para él, del diario trabajo. Y como era de los que creían que hay existencias predestinadas á todos los sufrimientos, hasta con gozo se entregó de nuevo á su antigua labor, persuadido que era su «sino».

Pero, ya hombre cayó sobre él toda la horrible armazón social. El casero le amenazaba sin cesar con arrojar sus hijos á la calle si no le satisfacía las dos mensualidades que le adeudaba; el cura le exhortaba á sacar la bula, sopena de negarle la absolución; no le daban ya medicamentos, porque debía el salario de un año; el alguacil le enseñaba la fatídica papeleta de apremio con triple precio de la cédula sin sacar; el «amo», gruñendo por el aumento de los tributos, quería indemnizarse rebajándole á él un real de su escaso jornal; y cuando la noche le traía á casa, derrengado por el violento trabajo corporal, aniquilado por una insuficiente alimentación, fatigado en exceso, hallaba la «compensación» en la gritería infernal de sus pequeñuelos, sucios, harapientos, miserables, escrofulosos, anémicos, que le pedían con voces enronquecidas por el hambre, el pan desea do... ¡Muérete de asco!

¡Bah! Trabajaría más, se «reventaría» si era necesario para ganar un poco más para aquellos pedazuelos de su alma. No podría nada contra su suerte; y pues se necesitaba trabajar... á trabajar... ¡á trabajar! Las lluvias suspendieron la obra, ¡que hasta la Naturaleza es inclemente para el mísero! Y con el *paro* forzoso, la miseria que aleteaba á la puerta de su pocilga, dió un «empujón» y entró en ella. Hubo que vender los pocos muebles que había, que mandar los chiquillos á gimotear, en vano casi siempre á las puertas de los ricos, puertas que se abrían pocas veces á los desheredados, y al fin, colocar á la pobre mujer enferma en las tétricas salas del hospital, mientras que él, que quería trabajar y no hallaba trabajo, se *mordía* los puños, no teniendo otra cosa más sustanciosa que mascar.

Así con esta vida de condenado, *tiró* algunos años, hasta que á la postre derrumbóse una pared de una casa en construcción y cayendo sobre él unas enormes piedras, le *redimieron* con la única redención posible para él en esta vida, yendo magullado y sangriento á la hoya grande, á ese gran lecho del pobre.

Los hijos, tal vez al arroyo, y desde él quién sabe si al presidio, á la horca y alguno de ellos á reproducir la historia de su progenitor; más sombría cada vez, porque cada vez *pesa* más sobre el pobre—pese á los progresos, á los adelantos, á las conquistas, á las asociaciones, á las declaraciones cursis de cuatro Jeremías de desdichas—, el patrón, el burgués, el capital que levanta palacios y uniforma ejércitos y adorna catedrales y construye teatros y sostiene policías, en tanto que los trabajadores, que son el número y la fuerza, por estar aislados, dejan piltrafas de

su corazón en el surco, en el taller y en la mina, y caen, tras una existencia de amarguras y privaciones, en la hoya siniestra, vírgenes de todo goce!...

JOAQUIN LILLO Y BRAVO.

¡Sin motivo!

Ocurre con las asonadas y con los tumultos lo que ocurre entre amigos, cuando uno de ellos, habitualmente tranquilo y silencioso,se enfada por una tontería.

—Pero, ¿por qué se enojó—exclaman algunos—sino había motivo ninguno para ello?

—¡Bah!—contestan los más íntimos—vosotros no sabeis lo que le pasa. ¡Tiene tantas penas sobre de sí!

También los pueblos tienen mucho sufrimiento sobre sí; y, cuando se presenta la ocasión, su descontento estalla.

(*Critica Sociale*, año I, núm. 15)

Sí, «y, cuando se presenta la ocasión, su descontento estalla». Pero estas trajedias psicológicas de los pueblos, desgraciadamente, no son para ser conocidas por los pretensos encausadores de la maltraida «opinión pública», los señores de la prensa burguesa.

Es verdad también que para eso les pagan, para que no aprendan á conocer la verdad, para que á logicazos de cocina maltraten y desgarren todo cuanto les es desconocido: la Anarquía es una «excrecencia» que, así como el «Socialismo», no tiene razón de existir aquí... (1)

Aún admitido tal principio conque surgiese la doctrina para cuando haya lugar de imponerse, la cosa estaba explicada.

El fin social de los pueblos, con tal estado de cosas como el que universalmente nos aplasta, para todo estudioso que se preocupa en saber qué hace por el mundo y en averiguar hacia dónde van éste y él, es evidentísimo: por leyes de bronce y de hierro que rigen á la economia, marchamos á la miseria de las mayorías, sí, por ventura, en vez de marchar aun, no hubiésemos llegado al punto agudo.

Las doctrinas, pues, que miran á lo futuro, siempre tienen razón de existir, al revés de los individuos que solo degluyen conservadoramente, y cuya vida, por corta y buena que fuese, es notorio que resulta larga y mala.

Vivimos en un medio de explotación inicua; aún el mismo mal se explota; y, si no, observad: la prensa de la oposición no tiene inconveniente, para sus fines leoninos, en proclamar á voz en cuello que 40.000 trabajadores vagan con los brazos caídos, desocupados, por las calles de la capital. ¡No alcanzan á 1000 individuos los degolladores del obrero en toda la República! Sacad de aquí las conclusiones que huelgan, comparad el derecho moderno y luego hablad nos de reformes paulatinas...

Ahora, si tales trabajadores, ó una parte de ellos adonde la conciencia principia á ser una fuerza—no una energía—pretenda reivindicar su derecho á la vida, á la posesión de todo lo que produjeron—que lo produjeron todo—si tales trabajadores propagan su teoria de justicia, ó cansados de oir los disparates de cualquier vulgar oradorzuelo de taberna, se imponen á decir lo que *quieren*, que es lo que *sienten*, lo *justo*, decidnos si por ello se les ha de clasificar de «excrecencia», ó si su doctrina no ha de tener razón de existir, tanto aquí como en Júpter, si allá se asienta en tales bases la sociedad de gentes.

Preguntadles: pero, ¿por qué esa sinrazón?

—Porque sí—responderán los zánganos ventrudos, si acaso no es oponen alguno de esos argumentos que ruedan en torno de *los trabajos públicos, las tierras fiscales, la inmigración, la necesidad administrativa* y otra porción de cuestiones que desasnan á patadas (2).

De veras: si no supiésemos que estos inermes, enervados por su ambiente, son producto neto de la sociedad que los procrea, los acosaríamos á puñaladas.

Por ellos, así anda también el mundo; lo de abajo, arriba, lo de arriba entre la basura. Los conservadores, predispuestos á la contemplación de su nutridora suerte, que hacen vida de la muerte saboreando el «no me importa» tan clásico en la historia de los rémoras, exclaman por cortesía:

—¡Cómo há de ser, joven, cómo há de ser!...

Y uno, por supuesto, no le ha de echar una bomba de dinamita, así, particularmente. Nos encogeremos de hombros, todo lo más, y le declararemos carne de cañón para la próxima revuelta, si esta no se convierte en Revolución Social. O, si no, en vez de tirar bombas, escribimos un artículo, como este, por ejemplo.

Hasta que nos atracamos de tanto sufrir, lo que en épocas futuras parecerá insufrible, «y cuando se presenta la ocasión», estallamos lo que debe tomarse como cosa normal, y, tras de normal, justo.

Más, he aquí que los pánfilos, los microcéfalos, los microcardiacos, los imbéciles cuyos ojos de buey os dan ira, preguntan:

—Pero, ¿por qué se ha enojado sino había motivo ninguno para ello?... No se comprende.

No, ¡qué se va á comprender! ¡gracias á que *Tribuna* lo ha comprendido! Por eso escribe:

«El órden social está interesado en que esas escenas no se repitan, que nadie pueda impunemente usar de tales medios;—por lo tanto, se debe ser severos con los que ayer convirtieron la plaza de Mayo en un Campo de Agramante, causando perjuicio á los individuos y á los bienes públicos.

Deben saber los anarquistas de verdad, y los que se titulan tales por conveniencia, que no se les tolerará en adelante la repetición de esos hechos». (Febrero 19).

Son tan débiles las circunvoluciones de este raquítico espíritu que escribió el sueltejo, que ni aun pudo disfrazar el tono cesárico del amo. Si alguna cosa indigna sobremanera, es la mediocridad imperando desde lo alto de la cariátide social.

Leer *Tribuna* y pensar que el general Roca nos enviava la opinion que él tiene sobre el anarquismo, dado que *Tribuna* es Roca opinando, fué lo primero que se nos vino al seso.

Pero ese: *deben saber los anarquistas de verdad* (estos imbéciles creen hasta explotable el anarquismo) *que no se les tolera en adelante la repetición de esos hechos*, ¡nos esclamó!

Un diario como *La Nación*, *La Prensa* ó cualquier otros, hubiera escrito: *la policía no debe permitir*, etc.

Luego, nosotros escogitamos: desconocemos la autoridad pero ésta no se mete con nosotros; negamos al Estado y viene el diario del Estado que nos avisa: *deben saber los anarquistas*...

Nos dió risa y náuseas el diarete, y, claro está,... nos cagamos en él.

Ahora, toquemos otro punto, de importante conocimiento para el general Roca y el organucho de su opinión.

Durante el *meeting*, la mayoría de los concurrentes fueron anarquistas, que acudieron como meros espectadores, sí. Pero con la presunción también de que allí se desgañitarían contra el anarquismo, despachándose á su gusto. Si nosotros le hubiésemos hecho el *boycott* al *meeting*, el papel socialista habría sido algo triste. Verdad que tal cosa no se nos ocurrió, lo que aún no nos lamentamos del todo.

Pero esto llegará á su turno.

Que nosotros somos los más, y en el *meeting* se observó claro, para el que no es míope, lo han probado los socialistas mismos por su semanario y en una polémica tenida con el que suscribe (3).

Luego *Tribuna* no ve tres burros sobre sus narices, al escribir:

«Alguno que otro anarquista escapado de Europa, por temor á la severidad con que la sociedad castiga allí al que perturba su funcionamiento, y que ha encontrado algunos adeptos entre los ilusos, es para nosotros todo el capital anárquico existente aquí».

Recortemos más el párrafo: «la sociedad castiga allí al que perturba su funcionamiento...» (¡Tú, pedazo de imbécil, eres el verdadero perturbado!)

Funcionamento de la sociedad que no ha de perturbarse:

a) Guerra anglo-boer;

b) Dos millones de hambrientos en la India; mueren de inanición diariamente de 3.200 á 4.000 proletarios;

c) Polonia, asesinada á cada momento por la soldadesca rusa, come pan hecho de una hierba que los caballos prefieren morirse de hambre, como en efecto se mueren, antes de comerla (telegramas de *La Nación*);

d) El Sena helado; *le bois de Boulogne* convertido en centro de expansión y ejercicio de patinaje de la burguesía (4); estando el Sena helado, 9.000 trabajadores han paralizado, hace un mes, sus trabajos; en enero 23 último *ciento dieciséis* murieron de hambre y frío (datos oficiales dados á la publicidad;

e) En Madrid, tal entró el gusto por las rosas blancas que se pagó, cada una, hasta 30.000 duros (5); en Bilbao, en una familia compuesta de cuatro mendigos se hallaron á todos muertos, en el barrio de Miravilla. No tenían en el cuarto, ni cama, ni ropa, ni pan;

f) La casa de Franchini y Dellachá con su *trust* humanitario explota á 56 criaturas de nueve á once años, que trabajan de doce á catorce horas en la mesa de la *fulera* sobre aguas calientes que les produce horribles quemaduras en las manos y las piernas. Ganan de 30 á 50 centavos por día, termino medio 35 (*¡quince céntimos oro!*) (6),

g) El gobierno inglés, en enero último, en Londres solamente, se vió obligado á repartir pan entre 2 millones y medio de hambrientos;

h) Presos en Buenos-Aires que les acomete la pulmonía en los calabozos de las comisarías, y mueren; la vagancia convertida en problema; 40.000 hombres sin trabajo; concesiones de cientos leguas de tierras á quien no levanta un *rancho* en ellas; el *coup de châleur* cebándose entre los trabajadores; *Tribuna* macaneando con su estulticia nata; más propiedades-conventillos que casas particulares; familias que se suicidan por miseria (véanse *La Prensa*, *la Nación* y *El País* de enero y febrero últimos números no recordamos), etcétera;

i) Continuaremos en la primera oportunidad.

Es este el funcionamiento social que no hay que perturbar, ¿verdad, señora *Tribuna*?

Pues bien: nosotros, sabido lo que ha sido, es, y será, el Estado como gobernante (lo hemos demostrado hasta científicamente, error nuestro hablar á los asnos de ciencia) estamos propuestos, contra la sociedad, á interrumpir, á perturbar su funcionamiento de deglusión pacífica, cuantas veces la oportunidad la creamos útil y provechosa; ¡útil y provechosa!

—Pero, ¿por qué se ha enfadado? No había motivo alguno para ello...

¡No! ¡no! ¡no hay motivo para impedir la voz de la Revolución!

FÉLIX B. BASTERRA.

(1) Sólo *El Correo Español* se ha distinguido, razonando con un conocimiento notable de la cuestión que hablamos.

(2) *El Diario*, de la tarde es el amo del cuento.

(3) Véase, asegurado por los socialistas sumamos *los más*, *La Vanguardia*, n.° 50.

(4) Véase *Progreso*, de Madrid, n. 42.

(5) *La Prensa*, 20 Febrero.

Los que escriben

Un señor Calderon publica en *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca un artículo en el que después de hacerse eco de las pésimas condiciones económicas que pesan sobre los trabájadores, dice:

«Yo no soy anarquista; no comprendo la nivelación de la fortuna y de la posición social exterminando á los semejantes.»

¿Que Vd. no es anarquista? Ni había necesidad de decirlo hombre! A no ser que temiera no le pagara su artículo quien compra su pluma...

Basta ver su modo de razonar para convencerse uno de que es Vd. persona de «orden». Y que eso de la «nivelación de la fortuna y de la posición social» etc., que Vd. escribe, ni es anarquía ni cosa que se le parezca.

Esto, Vd. que, así, tan esplícitamente se larga con declaraciones que nadie le pide, parece que no debería ignorarlo; pero si lo ignora.

Lo que en otros términos, quiere decir que no debería Vd. escribir de cosas que no entiende y para que ello no le suceda de nuevo, atienda la siguiente lección:

Los anarquistas no queremos la «nivelación de la fortuna y de la posición social», ni exterminando á nuestros semejantes, ni en el sentido del reparto de bienes que muchos interpretan, (lo que seguramente, tambien le vendría á Vd. como á nosotros,) no; lo que nosotros queremos es la desaparición de las actuales instituciones sociales que demostramos diariamente son fuente de innumerables calamidades; y son esas instituciones: el capitalismo engendrando la miseria y la explotación; el militarismo y la funesta idea de patria fomentando el odio entre los hombres y la guerra; la religión manteniendo la ignorancia de los pueblos; la autoridad, el gobierno vilipendiando y oprimiendo á las masas productoras; la magistratura que fulmina á los débiles y desgraciados, y la propiedad dando vida á la criminalidad, al robo, al crímen, al suicidio, etc....

Lo que queremos los anarquistas, pues, no es la «nivelación y la posición» exterminando á nuestros semejantes sino el hundimiento de las instituciones que viven, realmente, exterminando á todo el género humano, en defensa de los intereses creados y poseidos por unos cuantos privilegiados; lo que queremos es el funcionamiento armónico de un estado social que á todos los individuos asegure el derecho á la vida, y les permita el libre desarrollo de sus aptitudes, de sus facultades y de todas las vigorosas manifestaciones de la vida.

Todo lo que nos arguya Vd., señor Calderon, de eso de la «exterminación de los semejantes» son accidentes de la lucha entre los oprimidos y los opresores, los hambrientos y los hartos, los explotados y los explotadores, los pobres y los ricos, que no existirán cuando no haya ni unos ni otros.

Todos los puntales con que Vd., con los «ribetes socialistas en el sentido recto y claro de la verdadera doctrina filosófica» que declara poseer, pretenda sostener el derrumbe de la actual sociedad, son música, música celestial! no bases de bienestar; y cuando quiera convencernos de lo contrario, aquí estamos á su disposición.

Murmuraciones

Alcoholes—Regeneración Social—Apología de petróleo—Mot de la fin

Una de las cuestiones sacadas á debate este últimos días por la prensa burguesa es la de los alcoholes.

Nadie ignora, (ni aún *Tribuna*), que los honrados fabricantes y expendedores de ese artículo de consumo envenenan impunemente á quien tiene la debilidad de beber ó de creer encontrar en los distintos disfraces del alcohol un tónico y un estimulante poderoso. Sin embargo ninguno de esos fabricantes y compañía ocupa una celda en la cárcel penitenciaria. Todos siguen y seguirán mientras no se dé vuelta á la tortilla—envenenando al pueblo, con el auxilio de la nunca bien ponderada autoridad; y todos á una se frotan las manos de gusto viendo como sus caudales crecen como la espuma, á medida que los consumidores revientan.

Es claro; como dice *Tribuna*, «toda la justicia que tengan las reivindicaciones de la clase obrera está enlazada con la justicia que puedan tener los que se resistan á la totalidad de sus reivindicaciones. Y «equitativamente, dentro de un órden social tal como lo comprende la actual civilización, no es posible sacrificar á uno para mejorar la suerte del otro».

¡Pues no faltaría más sino que se sacrificara un centenar de burgueses envenenadores y émulos de Caco, en beneficio de las clases trabajadoras!

«La caridad cristiana podría aconsejarlo, no más; la ley positiva no puede hacerlo obligatorio ni imponerlo.»

Toma; pues como ese catecismo nos lo sabemos de memoria, he ahí por qué, á despecho de las *leyes positivas* que Vds. invocan, les impondremos el sacrificio que tanto les escuece.

Porque nosotros no entendemos de esas leyes, tan excesivamente *positivilistas*, como las llama un amigo mío muy dado á la política.

Pues bien: una de las primeras recomendaciones fué la de no tocar el alcohol; y más de un borracho consuetudinario, que estaría en su mesa de redacción con una batería al frente de lejítimos Martells, se las habrá echado de virtuoso abjurando del alcohol y de los alcoholistas.

La Nación, que como todos los reaccionarios, lame ó muerde segun que las suscripciones ó los estipendios oficiales lo exijan, con su ceremonioso lenguaje dió algunos consejos, buenos para dichos, á los bebedores y á los no bebedores. Y como cañonazo sin humo, pero de una fuerza viva insuperable, insertó un artículo titulado *Bebidas-Venenos*, original de Tolstoi, en el cual el filósofo ruso condena sin ceremonial y con buenos argumentos, el uso de los alcoholes en cualquiera cantidad y en la forma que se tuviere á bueno ingurgitar.

Tentados estuvimos á creer que *La Nación* se había decidido á divorciarse del periodismo embrutecedor y que á poco más la tendríamos á nuestro lado, fustigando con la necesaria virulencia á cuanto miserable se enriquece á costa ajena. La publicación de aquel artículo, en tan oportuna ocasión, podía ser el primer tiro.

Pero (siempre los *peros*) á los pocos días, cuando se discutía la cuestión alcoholes como fuente

de recursos para el erario.... y para otros ilustres bergantes, refiriéndose al decrecimiento relativo de la renta que, según algunos debía haber producido de 30 á 40 millones y según *La Nación* no puede producir más de 15 á 20, decía que el remedio que había que aplicar era «el de redacir la tasa del impuesto de modo que abaratando el precio y estimulando el consumo de menos márgen é incentivo á la defraudación y con esto el gobierno habría logrado una buena renta, sin logrería y sin extorsión».

Lo de siempre: vengan buenas rentas y siga la degeneración de la especie, ESTIMÚLESE EL CÓNSUMO del alcohol, multiplíquense los alcoholistas, etc., etc., etc.

Dígase ahora si con semejantes cascanueces cabe discusión razonada. Por mi parte renuncio á tomar en serio las barrabasadas reproducidas. Haga cada uno los comentarios que se le sugieran y mésese los cabellos si lo cree más conveniente que reirse á calzón tirado.

La única razón recomendable que se puede oponer á los morales principios en que esas «palancas del progreso» se basan, es la del estacazo y tente tieso.

Porque eso de soñar con la *inteligenciación* entre el capital y el trabajo, entre el rico y el pobre, entre el amo y el siervo, haciendo entrar en el buen camino, con otro género de razones, á los detentadores de la riqueza social, puede ocurrírsele á un patriotero sandio, ó á un cura de misa y olla, ó á un socialista legalitario.

*

El 16 de Febrero ppdo. hubo recepción en la Asociación Patriótica Española, dedicada á los marinos y tripulación (dos cosas distintas) del famoso crucero «Río de la Plata». También hubo brindis á granel, en forma de soberanas *latas* patrioteras. El presbítero Francisco Suarez Salgado, que al decir de los entendidos, es un elocuente orador que lo mismo sirve para un barrido que para un fregado (y esto lo hemos visto cuando lo mandaron á la catedral para que hiciera el panegírico del célebre Cánovas del Castillo, en sus funerales, pues hizo de modo que se le pasó la tortilla y resultó el panegírico de Miguel Angiolillo); pues este diestro del manteo espetó el correspondiente brindis y lo terminó así:

«Brindo, señores, á vuestra salud, al triunfo de nuestra idea de regeneración social, al bienestar de la República Argentina y en acción de gracia á su pueblo y á su prensa.»

Si esperamos á que vosotros nos regeneréis, antes desaparecerá nuestro cuerpo y nuestro espíritu podrido por los mismas que sobre el depositáis; y si en vuestro ejemplo nos inspiramos ya se pueden ir levantando horcas para que en ellas nos cuelguen.

Además, que cualquiera se mete á regenerador haciendo buches de *champagne*.

Véngase el *pater* á nuestro lado y verá que pronto se convence de que entre regeneradores y embrutecedores hay un abismo, y de que los regeneradores sociales, reciben por todo premio, no banquetes opíparos, sino costaladas que dán con ellos en la cárcel.

*

A *El Correo Español* le están saliendo canas; quiero decir, que desde que no tiene el entretenimiento de la guerra hispano-norteamericana con que tan bien embaucaba á sus compatriotas, se está haciendo un poco más formal, y hasta hay momentos en que se le puede tratar.

Eso sí: descartando todo asunto que pueda lastimar ú ofender á la querida patria, que en llegando este caso ya está Don Quijote sobre Rocinconte, lanza en ristre y escudo embrazado, dispuesto á descrismar al primer *follón* ó malandrin que atente al honor de su dueña Dulcinea.

Por lo menos, algo vá aprendiendo. Ya sabe que los obreros no conseguirán nunca nada dentro de los medios legales y fuera de la unión.

Y comentando en sus *Notas* los datos publicados por *La Prensa*, referentes á los *exhorbitantes* jornales que perciben los niños en dos fábricas de sombreros, termina recomendándonos la siguiente eficaz receta:

«Después de leer esos datos, dígase si no sería un beneficio á esas familias (las de los obreros) y á la humanidad rociar las tales fábricas con petróleo y aplicar un fósforo».

Ya lo creo que sería un beneficio importantísimo para la humanidad quemar no solo esas fábricas sino muchas, pero muchas otras *cosas*, como fué un bien para la humanidad la supresión de Cánovas, á pesar de lo cual *El Correo Español* se escandalizó de tal modo que con su lenguaje escandalizó á las mismas verduleras.

Ergo: si llegara el caso de que siguiéramos el buen consejo de *El Correo Español*, ya verían Vds. como él era el primero que se prestaba á ejercer de verdugo con nosotros y como se las arreglaba para convertir el beneficio en *maleficio*.

*

La Prensa, ignorando por completo el significado filosófico de la Anarquía y lo que los anarquistas son, manda varios redactores á que celebren una *interview* con Andres Mounia, muchachuelo pillastrón y simplote á la vez, reclutado en el Patronato de la Infancia y apodado *el anarquista* por los de su calaña.

Ya sabemos que una de las traveseras que concibió esta desgraciada criatura y realizó en unión de otras tan infortunadas, fué la de poner fuego al edificio que los albergaba y que á lo que parece no debe ser tan benéfico, cuando los huéspedes quieren rehuir la paternal institución.

—¿Qué entiendes tú por anarquismo y qué son los anarquistas?, pregúntale el de *La Prensa*.

El muchacho, después de un prolongado silencio que aprovecha mirando á todos lados, como asustado, sin saber á que santo encomendarse en trance tan difícil, responde:

—¡Asesinos!

Con cuya respuesta los chicos de *La Prensa* se habrán retirado tan satisfechos y tan jumentos como entraron.

Y continuarán siéndolo mientras el pícaro mundo siga dando tumbos

«en el pélago inmenso del vacío.»

ALTAÏR.

Revista Europea

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA

Galicia 15 Enero 1900

¡La guerra! No se habla de otra cosa Dumdum por arriba, por abajo, cañonazos á diestro y senistro, miembros, sobre todo muchos miembros destrozados, y, ¡viva la Pepa! digo: ¡viva el negocio!

Díganlo, sino, las duplicadas, triplicadas y quintuplicadas ediciones de la prensa—claro está, patriótica (?)—inglesa; el millon cien mil ejemplares, por ejemplo, de *The Daily Mail* y del *Evening News*, y la carestía del papel á pesar de que las fábricas trabajan día y noche.

¡La independencia de unos! ¡La civilización de los otros! Palabras, palabras y palabras. En cuanto á la primera por la cual lucha an boers y orangistas habría que pedir antes noticias á los basutos, cafres y matabeles despojados de sus territorios por los primeros y *los segundos* colonos holandeses. De preguntarles algo os responderían sin duda, con la muda elocuencia de lo que hacen, que ahora es la ocasión para tomar la revancha de lo que la «raza superior» hizo y hace con ellos.

Tocante á la segunda, Mr. Chamberlain, famoso por sus orquídeas y su «smart», tiene grandes entereses en la Chartered Company, segun afirma la *Independencia Belga*, y que la Company, Chamberlain, Cecil Rhode y el Dr. Jamesson, son los únicos fraguadores del conflicto para poder apoderarse de las auríferas minas que explotan sucias manos transvalianas.

Competencia comercal, y nada más.

Decididamente, como diría Bonafoux, estoy por los cafres, son los únicos civilizados.

Parece que los continuos descalabros del ejército de la reina Victoria —¡valiente *victorial*—van á armar algo gordo á Inglaterra. Los irlandeses están que trinan, los patriotas están que trinan, los soldados están trinando borrachos y desmoralizados; todo el mundo inglés trinando.

Los periódicos italianos de oposición trinan también contra el proyecto de que Italia mande soldados á Egipto para sustituir á los ingleses que lo ocupan; trinan los portugueses porque el gobierno inglés les tiene bloqueada Lorenzo Marquez para evitarse alejos de armas, sin acordarse de que desde el propio Londres se expiden cargamentos de municiones para los boers—¡ah! el comercio... patriótico;—trina el emperador Guillermo porque le apresan buques cargados de lo mismo... es un trino europeo, que me río yo del ruiseñor más canoro...

Los únicos que debiendo trinar no trinan, son las madres, las esposas y los hijos de los combatientes, como si no tuvieran sensibilidad. Verdad es que el patriotismo es el mejor de los cloroformos, y que ya se encargan los de las ediciones quintuplicadas de administrarlo á grandes dósis para que no se sienta el olor de la carne achicharrada por la pólvora. El mamífero bimano es una bestia.

Y por si aun no lo fuere bastante, no falta un loco con corona que se proponga hacerlo más bestia aún preparándole para las matanzas futuras.

En la proclama dirigida por el emperador Guillermo á la guarnición de Berlin, hay un párrafo que dice así.

«Y así como mi abuelo llevó á cabo sus planos relativos al ejército de tierra, en la misma proporción, sin desaliento ni desmayo, realizaré yo los míos por lo que respecta á la reorganización de la marina, para que ésta con iguales derechos ocupe su puesto al lado de aquellas otras fuerzas, y por medio de todas ellas el imperio alemán esté en condiciones de ocupar en el extranjero el puesto que aún no ha alcanzado. Con ambas fuerzas reunidas espero, confiado en el auxilio divino, confirmar la frase de Federico I: «*Si se quiere decidir algo en el mundo, no lo hará la pluma si no se halla sostenida por la fuerza*».

Subrayo porque la afirmación tiene muchos *guebos*. No he visto confesión más oportuna que dé la razón á los revolucionarios. Muchas gracias Guillermito, digno hijo de tus bárbaros antepasados. Se procurará hacer lo que indicas, pues por lo visto el legalitarismo de ciertos socialistas, no nos libraría nunca de tu simpática (?) personilla, símbolo acabado de lo que vale la burguesía que representas.

Y ahora que hablo de burguesía, oido al parche.

Cuenta el *Freiheit* que un capitalista ruso quiso cenar solo con una dama—¿dama á qué?—en el primer hotel de Moscou, haciendo que se cerrase la puerta á todo el mundo, por lo que pagó 25.000 fr. Otro fué al circo y compró unos cerdos—¿sus hermanos? —amaestrados, pagando por ellos 25.000 fr., y haciéndoles inmediatamente matar, para ofrecerlos en un festin á sus amigos;—¡antropofagos!—y otro,—¿otro cerdo ó capitalista?—en fin, puso botellas de Champagne en un juego de bolos, para que los invitados se divirtieran rompiéndolas.

Y luego dirán que los capitalistas no tienen gracia... Como si dijeramos: Bajo Imperio del más puro.

Deliciosísimo. *¡Bis! ¡bis!*

Leo lo siguiente y me quedo tan espanjado...

«El presidente del consejo de ministros, señor Silvela, ha sido agraciado por el gobierno francés con la gran cruz de la Legión de Honor».

¡Que honor, pero que honor para la familia! Desde hoy los españoles tienen asegurados los garbanzos. Luego dirán los demagogos que la República no sirve para nada... ¿Quien me compra los esqueletos de los infelices que fueron á Cuba á pelear por la Patria y volvieron febrosos y con disentería que aun no pudieron curarse?

Pero no hay por qué llorar. Ahora es lo fijo, que van á «regenerarnos».

Que ¿quienes? Pues unos caballeros particulares que tienen por nombre *comerciantes* é *industriales* y que al grito de ¡fuera política!—¡desagradecidos!—se han reunido en Valladolid para hacer la revolución de, por, y para las pesetas, comenzando por pedir el poder, con mucha urgencia, para unos «partidos nuevos» que, —¡claro! — serán hechura de la respetabilísima clase de Rinconetes y Cortadillos que por ahí andan comprando barato y vendiendo caro, adulterando comestibles y envenenando al hijo del dios padre.

Eso sí, gobernarán patrioticamente; tanto que, desde ahora, no habrá más personas decentes que ellos.

Así lo decretó en Valencia la muy ilustre carlistona doña Emilia Pardo Bazan en una conferencia en que dijo:

«La patria, que fué siempre una creencia, es hoy aquí la creencia activa de los *fuertes y de los honrados*».

¡Bah! Pasemos á otra cosa, porque al relatar todo esto me han entrado unas ganas de vomitar....

*
* *

En Londres se declararon en huelga 400 obreros que se dedicaban á la confección de uniformes militares, por no estar conformes con la disminución de los salarios. Otros 6.000 están resueltos á seguir su ejemplo.

Los despachos de Saint-Etienne, Francia,

— 12 —

me da. (*Llaman más fuerte en la puerta; y se oyen voces: don Casimiro don Casimiro!...*. ¡Abur, señores!....(*Como contestando á las voces de afuera*); lo que queda es para ustedes! (*Dirigiéndose al público.*)! ¡Este es el fin del burgués... fallido! ¡Ahora seré proletario! ¡Salud! (*Y se va por la puerta de la derecha cayendo el telón, al mismo tiempo que redoblan los golpes y gritos en la puerta del fondo.*)

FIN.

— 9 —

la sobresaltó, al punto de exclamar enérgicamente: «Si no me explicas lo que te sucede, creeré que no me amas, y te abandono». Esto era lo que yo quería. Le tomo las manos, la miro con intensidad espantable, exhalo hondo suspiro, y contesto: «No me repitas semejantes palabras, sino salgo de aquí y me echo al mar!...» «¡Oh! dispénsame; te lo dije para obligarte á hablar...» (*Con énfasis*). «Pues, seguí yo, es que estaba pensando... sino que á tu lado todo se olvida... pensaba... ¡pero si no te lo puedo decir!... ¡si no podrías resistirlo!... ¡no!... ¡no!» (*Natural*) ¡Entonces, verdaderamente excitada, su curiosidad, tomó un carácter serio, alarmante. «Pero, ¿de qué se trata?» me interrogó atropelladamente; «de algo contra mi amor ó contra mi honra? ¿qué tienes otros compromisos con mujeres? ¿qué me engañas? ¡habla de una vez!» «Nada de lo que has dicho, Francisca» dije yo. ¿Es que me crees á mi capaz de semejante villanía? Si concibiese que me habias de conceptuar tan falsario, te juro por el nombre...» Pues, dime la verdad toda; ¡no ves que haces trizas de mi corazón! (¡Embustera!) ¿Qué no tienes confianza en la que ha de ser tu amada esposa? ¡Oh, calma mi afán, Casimiro!» «¿Cómo no tener confianza en la que es dueña de mi corazón y de todo mi ser?» la contesté. Pero siento no sé qué al pensar que puede nublarse el cielo de nuestra dicha, si te cuento mis pesares. Y como en un arranque de decisión: «Al fin, si has de ser mi esposa, no puede haber secretos para tí. Oye. Mañana correrá peligro serio mi honor».—«¡Qué dices!»—«Yo quise efectuar ciertas operaciones mercantiles de alguna monta, que me permitieran casi igualar mi fortuna á la tuya, para que tuviéramos una holgada posición; y tuve la infeliz idea de confiarlas á un corredor, que hasta ahora gozaba de buen crédito y era muy amigo mío... Le entregué mis fondos disponibles, más de lo que podía distraer... y ¡Francisca!... hace muy poco acabo de saber la fuga del corredor, un momento que te dejé, ¿te acuerdas? (Ella temblaba). Pues bien: mañana tengo unos vencimientos por valor de diez mil duros, y no los puedo pagar; y mi crédito estará perdido, y tras mi crédito, la honra de un fabricante que jamás se ha visto en tales apuros... Esto es lo que me tiene trastornado, loco, lo que me decidirá quizás á extremas resoluciones!...» «¡Alto! ¡alto! querido mío, no

dan cuenta de haberse vuelto el trabajo en toda la cuenca hullera, mediante mutuas transacciones entre patrones y obreros.

También han vuelto al trabajo los huelguistas de Granollers, España, permetiendo el despido del digno obrero que más sombra metió á los fabricantes por ser quien organizó la huelga. Esto no es solidaridad. Los obreros de Granollers se han portado como esclavos obedientes al amo.

Continúa la huelga de corcho-taponeros de San Feliu de Guixols, las de Manresa y de Corelló.

En Santander se han declarado en huelga los panaderos, y en Madrid los modelistas en hierro. Continúan las de fundidores de Madrid y tejedores de Sabadell.

Han ingresado en la cárcel los socialistas Melquíades Iturbe y Emeterio Vetorica, este último concejal del Ayuntamiento de Barácaldo. Van á sufrir la pena impuesta por un infame concejo de Guerra, en causa que se les siguió por atropello á la fuerza armada en la última huelga ocurrida en Altos Hornos.

El partido socialista ha expulsado de su seno á tres de sus miembros, uno concejal, por malversación de fondos, por cobrar de las casas de juego y no sé que más. Ha hecho bien.

Y echando el cerrojo á estas líneas, se repite vuestro y de la causa,

URANIA.

MOVIMIENTO SOCIAL INTERNACIONAL

CAPITAL—Continúa la huelga de los obreros sombrereros de la fábrica Franchini y Delachá con el mismo calor y entusiasmo del primer día.

De seguir en esta actitud parece que esos trabajadores sabrán mantenerse á la altura reclamada por las circunstancias y vencer la soberbia de sus explotadores.

Que sea pronto es nuestro deseo.

ITALIA—En Pisa apareció en el mes de Enero un nuevo periódico anarquista con el título «Il Pensiero Libertario». Este periódico apenas fué puesto en circulación ya recibió las caricias de la real censura, acompañadas del correspondiente secuestro y persecución, hasta al extremo de intimidar á los tipógrafos de la ciudad para que se negaran á imprimirlo en lo sucesivo.

¡Ni que se tratara de una degollina de foragidos burgueses! Pero, señor, ¿por qué se temerá tanto nuestra propaganda? ¿por qué?...

No obstante tanta arbitrariedad, nuestros amigos anuncian en circular que recibimos la reaparición de «El Pensiero Libertario» que se imprimirá ahora fuera de Pisa.

—Para el 14 de Marzo los compañeros de Ancona anuncian la reaparición de *La Agitazione*, valiente periódico anarquista, suspendido por los acontecimientos revolucionarios del 98.

Dirigirse á Giambatista Carboni, *Fermo posta*. Ancona.

Buena acogida y brillante campaña deseamos á los nuevos combatientes por el ideal anárquico.

FRANCIA—Muchos grupos anarquistas de Francia han entablado discusiones sobre las resoluciones y los temas que deben someter á discusión en el Congreso Revolucionario Internacional que debe celebrarse en Junio de este año en París.

El grupo «Libertario» de Rennes es uno de los que han llegado á resoluciones más notables, por lo cual no podemos á menos de traducirlas:

Helas aquí:

1. Que los sindicatos son un medio favorable para la propaganda.

2. Que siendo las bases de los sindicatos, bases económicas, nos enseñan á evolucionar hacia el comunismo

3. Que ingresando en los sindicatos como propagandista el anarquista comunista, no es infiel á sus principios.

4. Que laborando como anarquistas podemos nosotros alejar los sindicatos de las agitaciones políticas.

Discutiendo el tema las huelgas, el grupo llegó á estas conclusiones:

1. (Formas útiles de las huelgas). Deben considerarse las huelgas bajo un punto de vista revolucionario y general; toda otra forma de huelga resulta ordinariamente sin resultados apreciables.

2. (Huelga militar). Es necesario rebelarse contra el plan de movilización militar que constituye un atentado á la libertad individual del trabajo

3. (Inutilidad del parlamento). Considerar la intervención de los diputados socialistas en las huelgas como nefasta á los intereses de los trabajadores paralizando su energías, único medio quetienen para hacer valer sus derechos.

4. Demostrar que el solo medio para hacer triunfar la huelga general, es la fuerza.

REUNIONES

El miércoles 7 del corriente, á las 9 de la mañana, la Sociedad de Panaderos celebrará reunión general de socios en su local para tratar asuntos importantes del gremio.

—

Hoy domingo á las 9 de la mañana se efectuará en la Sociedad de panaderos, Rincón 369, una reunión de delegados de sociedades y agrupaciones obreras para tratar de la celebración de un gran *meeting* popular de carácter económico.

—

Teatro Doria (Calle Rivadavia 2328).—El domingo 11 de Marzo, á las 2 p. m., gran función dramática por el cuadro filodramático *Ermete Zacconi*, á total beneficio del nuevo Centro Libertario.

Se representará el drama social en 5 actos, de A. GANZERS: I MINATORI DEL BELGIO (*Los mineros de Bélgica*).

Precio de las localidades: Palcos: primera y segunda Galería $ 2.00—Entrada á Palcos $ 0.50—Tertulia de Platea con entrada $ 0.60—Entrada á Paraíso $ 0.30.

Las localidades se hallan en venta en la Librería Sociológica, Corrientes 2041.

TOMBOLA POPULAR

Á FAVOR

de LA PROTESTA HUMANA y de L'AVVENIRE

Lista de Lotes:

47. Una pulsera de oro guarnecida de perlas y piedras finas, donación del compañero Emilio Maturi.
48. Una cadena de reloj, don. del comp. Pesabella.
49. 5 porta retratos, don. del comp. Vannucci.
50. Un lote de libros, don. del comp. Altair.

—

En la quincena que acaba de transcurrir hemos mandado á varios compañeros de la Capital y del Interior algunos boletos de ésta Tómbola para que se cuiden de hacerlos circular entre los amigos y sus clarciones.

Hasta el 20 del corriente mes deben devolvérsenos las tarjetas sobrantes, y abonar el respectivo importe de las vendidas.

Recomendamos á los compañeros la mayor actividad, dado el objetivo de propaganda que tiene esta iniciativa.

En el próximo número publicaremos las fechas del sorteo.

Los boletos se hallan de venta en esta ciudad en la Librería Sociológica, al precio de 25 cent. uno.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Á FAVOR DE LA PUBLICACIÓN DE FOLLETOS DE LA BIBLIOTECA ÁCRATA

—

De la Capital—Un inglés 0.50—Un Revolucionario 0.50—Adelante 1.60—Lo que quieras 1.00—El diablo manco 0.40—Indali 1—Total 4.00.

De Montevideo—Modesto Mendez 1.00 oro, papel argentino 2.30.

Del Paraguay—Menendez 2.50—Ortofilo 1.00—Siiba bomboa 1.00—Poca ropa 1.00—Arquimedes 1.00—Santino 1.00—Uno del Campo grande 1.00—Total 8.50 al 340 % el cambio argentino son 2.50—Venta de folletos 38.65. Total general 47.55.

Por el folleto «Nuestras Convicciones»...	72.—
Trasporte.....	2.—
Correo.....	7.45
Deficit del folleto «Peste Religiosa»....	38.—
Total gastos	119.45
Deficit actual.....	71.90

En vista del crecido deficit recomendamos á los compañeros que adeuden cantidades, procuren ponerse al corriente con la administración, pues que de lo contrario no podría seguir adelante. También se avisa que todo el que desee folletos editados por la *Biblioteca Acrata* puede dirigirse por correo á J. Costas Vieytes núm. 1312, Barracas al Norte. Buenos-Aires.

—

La Biblioteca Acrata nos ha remitido una cantidad de folletos: *La Peste Religiosa—Nuestras Convicciones—La Pátria—El Espíritu Revolucionario—La Anarquía se impone—La Ley y la Autoridad* y *Los Crímines de Dios* al precio de 10 cent. destinando el 50 % á favor de LA PROTESTA HUMANA.

Las compañeros pueden hacer los pedidos.

Suscripción voluntaria

Á FAVOR DE

LA PROTESTA HUMANA

Capital Lista núm. 79—José Bosalo 0.50—J. S. 0.20—Manuel Pardo 0.30—F. F. Castro 0.20—Vicente el albañil 0.15—Un generoso 0.10—Rinna 0.50—Para emanciparnos 0.40—R. á las cola 0.10—Uno 0.20—Veinte 0.20—P. del Pozo 0.20—Voluntario 0.20—Oriental 0.05—Paleta 0.20 Nada 0.10—Rojo 0.30—Nada 0.30—Lugo 0.10—Gigi 0.20—M. 0.20—Un capataz zapatero descalso 1.00—S. cerveza 0.20—Arredondo 0.10

Grupo Luz y Progreso—Vendidos en el meeting por Hucha 2.65, Lahos 0.20, Ignacio Lobato 1.00—Descuento de venta de almanaques vendidos por Hucha 7.00—Vendidos 0.93—Total 11.28—Repartidos; 3 para L'Avvenire; 4 para el folleto «Que quieren los libertarios»; 4.80 para LA PROTESTA HUMANA. Descuento al correo 0.50

Grupo Cigarero La Cubana—Podesta 0.20—Ramirez 0.20—Lim 0.20—Acevedo 0.20—Aselardo 0.10—Rosas 0.10—Manuel 0.20—Garcia 0.20—Francais Negro 0.20—Caroio 0.10—Castro 0.10—Baros 0.20—F. R. 0.10—Quintin 0.20—Bolonia 0.20—Aredondo 0.20—Legaspi 0.20—Gutierez 0.20—Pernas 0.10—N° 15 0.20—Vasquez 0.10—Pelao 0.10—Un italiano 0.10—Quevedo 0.20—Un africano 0.20—Total $ 4.10

Por conducto de «El Obrero Panadero»—P. Buscada 0.34—Perez 0.06

De San Martin—José Ferra 0.50—Panadería la Rosa 1.15

De Quilmes—1.00

Por conducto de «El Rebelde»: *de General Lamadrid* 1.00

Washington—Sobrante 0.30

De Tolosa—Un Bombero distinguido 0.45—Un tolosano 0.30—Chaleco cuero burgués 0.20—Más fuerte 0.05—Un rebelde 0.50—Español 0.30—Un acrata 0.20—Total 2.00

De Cachari—Martin Diturbide 2.00

De San Nicolás de los Arroyos—P. Bruno 3.20

Por conducto de la Libreria Sociológica.—Justus 1.00—Vilmara 0.25—Sántiago Sonzini 1.00—José Bocco 0.60—Pastini 0.20—Fidelero 0.25—Turano 0.10—P. Guerrero 0.20—Doctor en nada 1.00—Manuel Pereira 0.60—Mario G. 0.40—Un affamato 0.50—L. F. 0.10—Porco 0.10—Giuppone 0.20—Ventura 0.20—Alla bella che lasciai al Mar del Plata 1.15—Pastini 0.15—Sordo 0.50—Bajor 0.40—A. Fontana 0.50—J. B. 0.20—Virgilio De Agostini 0.40—Un camaleonte 0.20—Un crudo 0.20—Un merejildo 0.20—Il Re un miglione ed io né 0.20—Taponi che piange e Taponi che ride 0.20 N. N. 0.20—Un anarchico 0.10—Micón 0.20—Stoccafisso 0.10—Discilupo 0.40—Un panattiere 0.15—De Mattei 0.20.

De La Plata.—Leopoldo Conosciuto 1.00.

De Trenque Lauquen.—Juan Bertino 1.00.

De Chivilcoy.—Juan Girand 10.00.

Repartidos 2 pesos para *La Protesta*, 1 para el *Rebelde*, 1 para *Ciencia Social* y 6 importe de Almanaques.

De Junin.—Lista publicada por *El Rebelde* 1.50.

De Belgrano.—José Niccoli 0.75.

De Rosario.—«Grupo Libre pensadores».—Udine 0.80—Cesare Cascatti 0.50—Biribi II 1.00—Domingnez 0.20—Testa 0.50—Un libre pensador 1.00—J. A. Rodriguez 2.00—El hombre para ser razonable y justo debe ser anarquista 1.00—Uno que aplaude á Angiolillo 1.00—Un amigo de las ocho horas y algo más 1.00—Abajo la explotación 1.00—El Vasco 1.00—Corazón de manteca 0.50—Manuel Lopez 0.50—Viva la Libertad 0.50—Un amante de la Libertad 1.00—Quiero escuelas y no carceles 1.00—M. Rios 0.50—Juan Dias 0.20—A, B, C, de la Anarquía 0.20—Total 15.40

Repartidos en la siguiente forma: 5 pesos para LA PROTESTA, 5 para *El Rebelde*, 4 para *L'Avvenire* y 1.40 para gastos del grupo y franqueo de ésta.

De San Francisco (Córdoba)—N. N. 0.50—Un albañil explotado 0.50—C. C. 0.50—Antonio Rossi 0.50—Disperati allegri 0.50—Un aspirante á explotador 0.20—Un criminal 0.20—Un desertor del cementerio 0.10—A. P. 0.30—Juan sin patria 0.50. Total 3.80

De Mar del Plata—Joaquin Rossi 0.20—Cama Cazta 0.20—José Landan 0.25—Germina 0.15—Juan Basora 0.10—Arminio Niccola 0.10—Ravachol 1.00—C. R. 1.00—José Canet 0.25—José Ideal 0.20—Paulo Mas 0.20 N. N. 0.05—Antonio Rosallo 0.20. Total 4.10

De Bahia Blanca—«Grupo Libre pensadores»—N. G. 1.00—J. D. 0.40—S. T. 1.00—M. P. 0.50—Un hijo del Pepa 1.00—42 grados de calor y trabajo en la fragua 1.00—El ministro de las pinturas 0.50—Grupo «El Movimiento Continuo»: E. Navarlas 1.00—C. Daltoé 1.00—Gaetano 0.70—L. Francesconi 2.00—Zacarias T. 0.50—N.N. 0.35—A. Monacci 0.50—A. Daltoé 0.50—F. Lozano 0.20—Meneinfotto 0.60—J. Ivaldi 1.00—A. Daltoé 0.45—Francesconi 0.50—Se desnuquen los curas 0.30—J. Ivaldi 0.50—Carlo nada más 0.60 Bejoli 0.20. Total 16.30.

Repartidos 6 pesos para LA PROTESTA, 7.75 para *l'Avvenire*, 1.40 Biblioteca *Obrero Panadero* y 1.15 para *La Canaglia*.

De Chascomús—Una Señora Anárquica 0.20—Un socialista autoritario 0.15—Juan Lonco 0.10—Francisco Lobo 0.50—José Greco 0.20—José Conocciuto 0.20—Un nuevo compañero 0.10—Genaro Conosciuto 0.40—Una señorita 0.10—José Conosciuto 0.40—José Greco 0.40—Florentino Conosciuto 0.10—Agostin Prodiga 0.10—Enrique Prionci 0.20 Total 3.15

Repartidos 2 para LA PROTESTA HUMANA, 1 para *l'Avvenire* y 15 centavos por gastos de franqueo.

Total recibido por conducto de la *Libreria Sociológica* pesos 39.45.

Total general $ 65.70

Tiraje 3.000 ejemplares.

— 10 —

corre usted tanto. ¿Es eso todo?» me pregunta Francisca. «¿Y te parece poco?» «No me parece que valga un pepino. ¡Ahora verás lo que puede el amor de una mujer!» dijo con entonación dramática. «Espérame aquí mismo». Y huye de mí precipitadamente. Inútil decir que la alegría inundaba mi corazón. Se realizaba mi plan de salvarme de la quiebra, y después, ¡á gozar la herencia de la *chata*! En efecto, no pasó un cuarto de hora, cuando veo á Francisca del brazo de su padre dirigiéndose hacia mí. Yo me hice el trastornado, que no sabe lo que ve, ni lo que hoye. Y á poco percibo que el brazo libre del papá me tomaba el mío (yo simulé un fuerte sacudimiento, como de resistencia).—«Vamos, hombre, no hay para tanto, dijo don Ignacio. Todos los negocios tienen quebrantos. Ahora no son momentos para hablar, sino para gozar, amigo. Mañana encontrarás en casa diez mil duros y cuanto necesites. ¿Somos ó no somos como una misma familia?» «Más que mi familia, mi padre es usted, don Ignacio!» exclamé en verdad con vehemencia. Pues, á pesar de estar preparada por mi la comedia, me conmovió su desprendimiento: lo confieso; y casi estaba por arrojarme en sus brazos y comerme á besos á la negra Francisca, lo que impidió mi futuro *papá* político enlazando mi brazo con el de mi novia. Y nos dejó. Ella, radiante de alegría, pobre Francisca! me arrastra á bailar, y yo entonces, confieso que estaba ebrio de felicidad; hasta mi chatita me pareció más seductora. Nunca habría creído que un baile de más caras fuese tan interesante. ¡Cuantas locuras! Triunfo tan grande como el mío ni el del Cid Campeador! Así pasaron como por encanto algunas piezas más que dieron fin á la segunda parte. Entonces, me dirijo al palco donde estaban los padres de Francisca, siempre del brazo de mi novia, y en él sólo había la madre, quien nos dijo que su esposo había salido unos momentos antes con otro caballero, y que pronto volvería. Yo me entregué á todas las galanterías imaginables con mi novia y futura suegra con el buen humor que es de suponer, cuando á pocos momentos se abre estrepitosamente la puerta del palco y aparece don Ignacio, demudado el semblante, y sin mas explicaciones, exclaman: «Francisca, ponte el mantón; á casa en seguida todos. Y tú, dirigiéndose á mí con tono amenazador, guárdate de

— 11 —

poner los pies en ella, si no quieres que te arroje por el balcón; ¡canalla! ¡embustero! ¡estafa! ¡perdición de mujeres!....» y qué sé yo cuántas perrerías me dijo aquel hombre en un momento. Francisca se ahogaba. A mí me parecía que me tragaba la tierra. Convencido de que se había averiguado mi conducta, y de que era inútil toda excusa, salí del palco enteramente loco, corriendo, como si tras de mí vinieranfieras á devorarme!... ¡Qué desastre! ¡Qué vergüenza!

No paré en mi carrera hasta encontrarme en un bodegón, sin saber por dónde pasé, ni como fuí á dar en él. Me acuerdo que allí bebí mucho; mi sed era devoradora, insaciable!....Después....Ya no sé lo que hice.... ni cómo acerté á llegar aquí. ¡Oh, infame debe ser el que me ha perdido!....(*Pausa,*) Pero, debe ser muy tarde. Luego van á venir las letras, ¡malditas letras!.... Es preciso resolverse pronto. Primero, fuera ese traje: juro nunca más disfrazarme.... (*Entra un momento en su dormitorio y sale con el vestido usual*). (*Meditando*). ¿Y qué hago? si al menos fuese capaz de trabajar.... pero ¿de dónde me ha de venir ser obrero, si nunca he hecho nada? ¡Y ¡aun hablan mal de los burgueses! ¡Qué trabajador se ve en estas circunstancias!..... (*Pausa*) No hay más: sin caudales, sin mujer, sin trabajo, sin esperanza!... Acabemos; ¿qué haré en el mundo? Sufrir hambre. ¡Oh, entonces, vale más morirse!..... (*Saca del escritorio una pistola*) Pero, ¿no es bien triste perder así la vida tan miserablemente?..¡Ay, Pepita!...Si aun pudiese esperar tu perdón y tu aprecio... ¡Y mi querido hijo... que no conocerá á su padre nunca!....¡Oh, desventurado!....(*Se oyen pasos de afuera*). Ya comienza la procesión del diablo. Cerremos bien esa puerta. (*Cierra la puerta del fondo*) ¡La muerte, ó el desprecio y el abandono de todo el mundo!....(*Examina la pistola*). Pero esto es de cobardes; morir por morir, primero bandido.... (*Llaman á la puerta*) Sí, espérenme. Saldré por la puerta de escape, y no paro hasta Buenos Aires. Prefiero la lucha. (*Se pone la pistola en el bolsillo del sobretodo, que se habrá puesto. Después registrará los muebles como significando que busca valores que reparte en sus bolsillos. Y continuará diciendo:*)—Al primero que se me acerque, lo mato, ó me mata: lo mismo